

I ENCUENTRO INTERNACIONAL DE EDUCACIÓN
Espacios de investigación y divulgación.
29, 30 y 31 de octubre de 2014
NEES - Facultad de Ciencias Humanas – UNCPBA
Tandil – Argentina

V. 4. Espacios, cultura y curriculum escolar

**El Juguete vivido y el juguete viviente, testimonio de una época donde la infancia
forma parte de un proyecto social y político**

Ridao, Angela(NEES-FCH-UNCPBA)

angierid@gmail.com

Introducción

El presente trabajo pretende socializar algunos avances de un proyecto de tesis, perteneciente al programa de posgrado de Doctorado en Educación de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNCPBA, el cual se orienta a indagar cómo el juguete asume el cariz de objeto viviente de la infancia durante la primera etapa peronista (1945/1955)

Como punto de partida referencial podemos decir que este objeto de investigación se reconstruye desde el campo de la historia de la educación, con la finalidad de dar cuenta del rol de la infancia dentro de un contexto caracterizado por transformaciones políticas, pedagógicas y sociales, que conforman un nuevo sujeto político donde la identidad del niño comienza a ser definida desde su inclusión como sujeto popular. La niñez adquiere

centralidad, se concibe como depositaria de la acción social del Estado, asimismo heredera y continuadora de la nueva cultura política.

El mundo lúdico comienza a tener valor en los proyectos políticos de acción social, cabe destacar que en la época mencionada en la mayoría de los hogares los medios económicos/materiales eran escasos y los juguetes eran prácticamente inexistente, dado que la industria juguetera en el país era incipiente, y la mayoría de los juguetes eran importados con lo cual su valor era alto y privativo para la gran mayoría de las familias argentinas.

En los cambios de esta época se observa un cambio de la estructura socio-familiar del infante y de las regulaciones estatales donde el juguete cambia su rol y se constituye en intermediario, portavoz y eco, logrando énfasis emocional en las fechas próximas a Navidad, Año Nuevo y fundamentalmente para el día de Reyes Magos, donde desde el Correo Nacional, las escuelas, los sindicatos, las comisarias, delegaciones gremiales se concreta el reparto de juguetes. En este contexto, la infancia los reconoce desde esta nueva mediación y los resignifica, adquieren valor emocional, son preservados físicamente por largo tiempo y los que ya no existen perduran en el recuerdo.

Una cuestión que se consideró como instancia motivadora del proyecto de investigación fue la posibilidad de acceder no sólo a las fuentes documentales, sino al relato de los propios sujetos, que como actores claves coadyuvaron a que este sea portador de determinados símbolos y signos. El juguete como objeto viviente se hace presente desde el dialogo, y las entrevistas poseen el valor de testimoniar los cambios en la concepción de infancia y de su mundo lúdico.

El juguete como mediador en proyectos políticos.

Para el tratamiento de esta temática se han realizado varias aproximaciones. La primera proviene del campo de la historia social, que aporta respecto del surgimiento del movimiento peronista, sus diferentes accionares dentro del espacio nacional; cómo se ubica este tipo de cosmovisión dentro del marco mundial con crisis ideológicas externas e internas; donde aparecen rupturas y continuidades en el papel de la mujer, la infancia y la familia.¹

¹ Bianchi S. (1996) Catolicismo y Peronismo: la educación como campo de conflicto (1946-1955) Anuario IEHS 11. Ed. IEHS, Tandil.

Una segunda aproximación a este objeto de investigación proviene del campo de la historia de la educación². Los trabajos de Sandra Carli (2005) sobre el movimiento peronista resultan relevantes para entender los cambios respecto del concepto de niñez. Allí señala que se produce “*un desplazamiento notorio de la esfera de la pedagogía a la esfera de la política. La niñez había comenzado a ser interpelada como nueva generación, lo que se debatía era cómo el Estado- Nación debía intervenir en la constitución de la identidad de esa nueva generación*” Esta nueva identidad es construida desde el derecho y la justicia social, la inclusión como sujeto popular, y “*depositaria de la acción social del Estado, (...) heredera y continuadora de la nueva cultura política* (Carli S. 2005 pp. 262) En este marco el proyecto político y pedagógico de la misma manera que organizó dispositivos para el niño escolarizado, también los organizó para el espacio colectivo y familiar donde el niño está inmerso. Es así, que el espacio público y privado comienza a impregnarse de una cosmovisión estructurada desde y por fuera del Estado. En los discursos políticos de Eva Perón aparecen connotaciones como “niños felices” “niños sonrientes” “niños de mi Patria” “Los únicos privilegiados en el país son los niños”

Una tercera aproximación, desde el campo de la antropología³ que aporta al análisis del cambio cultural que se produce en este momento histórico. Que da cuenta de un salto cualitativo del sujeto escolarizado al infante en su cotidianeidad social.

Buchrucker C. (1987) *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en a crisis ideológica mundial (1927-1955)* Ed. Sudamericana Buenos Aires.

Halperin D. T. (1993) *El lugar del peronismo en la tradición política argentina*. En Samuel Amaral y Mariano Plotkin (compiladores), *Perón del exilio al poder* Ed Cántaro. Buenos Aires.

Lobato M. Z. y Suriano J. (2000) *Nueva Historia Argentina. Atlas histórico de la Argentina*. Ed. Sudamericana. Bs. As.

² Pitelli C. y Somoza Rodríguez M. (1997) *La enseñanza religiosa en las escuelas públicas durante el primer Peronismo (1943-1955)*, en Cucuzza H. (dir.) *Estudios de la Historia de la Educación durante el Primer Peronismo (1943-1955)* Universidad Nacional de Luján. Ed. Los Libros de Riel. Buenos Aires.

Plotkin, M. (1993) *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-55)*. Ed. Ariel Historia Argentina, Buenos Aires.

Puiggrós A. (dir.) y Bernetti J. L. (1993) *Peronismo: cultura política y educación (1943-1955)* Ed. Galerna. Buenos Aires

³ Cosse I. (2006) *Estigmas de nacimiento. Peronismo y orden familiar 1946-1955*. Ed. Fondo de Cultura Económica de Argentina. Buenos Aires

Guy D. (1998) *Rupturas y continuidades en el papel de la mujer, la infancia y la familia durante la década peronista*, en John Fisher (comp.) Ed. Actas del XI congreso internacional de AHILA, Liverpool s/e vol. 3 pp. 384-393

El peronismo utiliza en sus rituales públicos una enorme escenificación para estructurar iconos, así Eva Perón se reinventa y es reinventada por el aparato de propaganda del régimen en tanto narrativa, ícono, imagen, símbolo. (Rosano S. 2002)

La presencia de Eva Perón reforzó la integración de nuevos sectores a la *performance* de la nación, ampliando la base social. En el nuevo contexto, este modelo era proyectado por un elenco político, especialmente por la figura de Eva Perón quien adquiere una representación relevante como parte de los “humildes” y “desafortunados”, los cuales eran considerados como los sectores que vivían “indignamente”. De este modo, las referencias de la domesticidad familiar del peronismo adquirieron un sentido social y político que estuvo unido a la dignificación del estatus de los trabajadores y a las mejoras de sus condiciones de vida (Cosse I. 2006) Estas inclusiones posibilitaron nuevas alternativas a ciertos sectores –hasta ahora excluidos- dentro del espacio público y privado socialmente conformado; y se estructura uno nuevo filtrado desde fuertes intervenciones reguladas por el Estado.

La última aproximación proviene del campo de los fenómenos lúdicos que permite abordar al juguete como símbolo, signo y objeto viviente. La inclusión del juguete como mediador político se entrelaza con momentos de cambios en la política económica que revitaliza a la industria juguetera nacional. En la Argentina, si bien los comienzos de la industria del juguete se remontan a 1890, recién hacia los años '40 se puede hablar de su verdadero surgimiento (CEP, Centro de Estudios para la Producción); la mayoría de los juguetes que se comercializaban eran importados. Entre los juguetes que se fabricaban en nuestro país se pueden mencionar los rodados, los juguetes de cartón y papel, y también muñecas.

Un aspecto a destacar es que por cuestiones económicas (alto precio) como por otras socio-culturales (hábitos de consumo, idiosincrasia, etc.) en las primeras décadas del siglo XX los juguetes eran considerados “*artículos de lujo*” y no formaban parte de la vida cotidiana de la mayoría de los niños. Durante la Segunda Guerra Mundial disminuyó la entrada de juguetes importados en el mercado local, lo que motivó el crecimiento y expansión de una industria local pequeña.⁴ Si bien los fabricantes locales copiaban los

⁴ Las que se venía desarrollándose de manera incipiente, hacia 1935 ya se contaba con 41 fábricas de juguetes y aparece un salto cuántico hacia 1947 donde se registran 259.

juguetes que provenían de Europa y Japón, la versión local presentaba ciertos cambios respecto a la original. En suma, en esos años tuvo lugar el típico proceso de la industrialización por sustitución de importaciones (ISI).

Otro hecho importante en el auge de este sector fue la fundación de la Cámara Argentina de la Industria del Juguete en 1945. (Martínez O. 2006) En el primer gobierno de Juan Domingo Perón (1946-1955) este sector cobró un nuevo impulso a través de la distribución de juguetes propiciadas por el mismo Estado y patrocinadas por Eva Perón desde su Fundación⁵. Según Victoria Lescano entre 1946 y 1959 la industria se consolidó, entre otras razones por los repartos masivos de juguetes durante este gobierno, y muchos juguetes dejan su huella ideológica y su impronta “peronista” ya que hablan de un nuevo país, de la construcción de la nación, del nacionalismo, del ahorro. (Lescano V. 2006)

En relación a la obtención de juguetes, el gobierno para la compra llamaba periódicamente a licitaciones y la distribución se hacía en forma directa, como se dijera en párrafos anteriores para fechas próximas a Navidad, Año Nuevo y Reyes Magos, a través del Correo Nacional, las escuelas, los sindicatos, las comisarías, delegaciones gremiales, entre otros.

Asimismo, en 1947 se dispuso otra forma de facilitar la llegada de juguetes a los niños que consistía en que -en las festividades mencionadas- todas las jugueterías del país tuvieran en su oferta de productos juguetes “económicos”; la fabricación de este tipo de juguetes fue organizada y supervisada por el CAIJ (Cámara Argentina del Juguete). Los fabricantes asociados tenían la obligación de cumplir con un cupo de objetos, los cuales eran distribuidos entre los comerciantes minoristas, quienes debían exhibirlos en una mesa especial, la condición era que estuvieran bien visibles con indicación de calidad y precio. Esto permitió el aumento de la demanda de este tipo de productos y se dio auge al “regalo”. Las jugueterías en las festividades debían permanecer abiertas las 24 horas, esto fue determinado por la Dirección General de Trabajo y Previsión. Los propietarios que adherían a la medida debían comunicarlo a la Oficina de Libros y Horarios de la Secretaría de Trabajo y Previsión (La Nación 4/1/47)

⁵ La Fundación se encargó de construir grandes complejos hospitalarios, casas de ancianos, casas para madres solteras, para jóvenes que llegaban desde todo el territorio argentino a la capital para continuar sus estudios. Además distribuía libros, alimentos, ropa, máquinas de coser, y juguetes para familias carenciadas del país.

El reparto de juguetes lo realiza el presidente de la república Juan D. Perón y su esposa Eva, donde su presencia no podía llegar lo realizaban diferentes organizaciones, un ejemplo fue el Consejo de Mujeres, quienes se dedicaban a la ayuda social de reparto, no sólo juguetes sino también incluían cajas de medicamentos, prendas de vestir, calzado, libros de cuentos, comestibles y golosinas. Incluso aparece un nuevo rol, las madrinan de lectura quienes se encargaban de enviar juguetes a escuelas de las zonas patagónicas. (La Nación 1/1947)

A la Administración General de Correos y Telecomunicaciones le correspondía la tarea de hacer llegar los obsequios a todo el territorio del país, con la función de cumplir con la mayor equidad posible. (La Nación 1/1947)

En cierta medida se puede decir que esta política indujo la llegada de juguetes a más niños y también la costumbre de regalarlos, que hasta ese momento no era habitual. El juguete permitió un anclaje en el tiempo, es un elemento que nos da cuenta de la movilidad cultural e incluso resulta esencial para la construcción de la historia social y política.

Del Juguete vivido al juguete viviente

Hasta ahora se han venido realizando exploraciones que permiten desentrañar el rol que cumplió el juguete durante el peronismo. Cada exploración nos ha ido permitiendo despejar especialmente cómo el juguete en su rol de mediación política -que se le otorga desde el gobierno- adquiere relevancia en el marco de cambios en el modelo de estado, la política económica, el sentido de la infancia y la familia y la concreción de otras esferas de interpenetración que superan lo escolar.

Como vemos, la infancia ingresa a un proyecto político nacional, su mundo lúdico comienza a ser considerado importante, ello trajo aparejado un cambio en las representaciones simbólicas del sujeto y las representaciones sociales. El juguete se convierte en mediador, pero también adquiere connotaciones en los infantes que hasta el día de hoy perduran. Posteriormente se demarcan las categorías juguete vivido y juguete viviente, aunque antes comenzar con ellas es necesario definir al *juguete*. Según la Enciclopedia Ilustrada Europeo Americana (Espasa Calpe 1926) como “*un objeto curioso y bonito con que se entretienen los niños*”

Para la Asociación Internacional por el Derecho del Niño a Jugar (IPA 2006) *“El juguete es un objeto que convoca al juego, puede ser cualquier cosa en tanto tiene lugar en el espacio imaginario del jugador. No solo son juguetes aquellos que fueron pensados como tales. Una caja de zapatos puede ser un juguete”*

Desde una perspectiva antropológica se considera al juguete como un objeto al cual a través del uso cotidiano se depositan relaciones *afectivas, imaginarias y cognitivas*. El juego es una actividad que no sólo proyecta cosmovisiones colectivas establecidas, sino que además refiere a otros mundos posibles en lo simbólico, expresivo e imaginativo (Dupey A. 1998)

A partir de aquí podemos inferir que los juguetes en el devenir histórico y dentro de las prácticas sociales han dejado huellas que representan un sistema de símbolos y signos que dan sentido a la existencia cultural, y que en muchos casos fue definido por caracteres geográficos, económicos, políticos, religiosos y sociales.

Para esta presentación y desde una doble mirada que articula lo antropológico y lo lúdico se comienza a explorar otras cuestiones que articula lo político con lo subjetivo y viceversa. En esa diferenciación decantan por un lado el juguete con un rol de mediador impregnado de una ideología política y/o conductores que generaron acciones y programas desde ellos, pero además y lo que es más importante de cómo éstos interpelaron a la niñez desde el campo de la emoción, las vivencias interpersonales que no sólo abonaron su intersubjetividad sino que terminaron cimentando y transmutando en el tiempo de lo “vivido” a lo “viviente”.

Ahora bien, se tratarán dos categorías el *“juguete vivido”* y el *“juguete viviente”*, en ellas se determina cuál es la génesis de las representaciones simbólicas de estos objetos. Cómo un objeto acuñado en la infancia forma una red de significaciones objetuales subjetivas que se extiende más allá de ella adquiriendo validez emocional durante toda la vida.

Justamente aparecen interrogantes que nos llevan a rastrear cómo se estableció el juguete en esa época infantil, en la cual los niños accedían a él por medio de un “otro”, que se podría llamar un mediador. Un ejemplo de ello surge en los siguientes relatos:

“Mi primer juguete...yo recuerdo cuando venía reyes, venía el cartero y entregaba estampillas, tantos hijos de tanta edad, éramos 6 hermanos, e íbamos al correo(..) .

Retirábamos ya sea pelotas de fútbol, yo recuerdo una escopeta chiquita... de acuerdo varón o mujer era el juguete. ¡Esa escopeta la recuerdo perfecto!, tenía un corchito, era de lata pero en esa época!...Pelotas de fútbol era lo común [...] (Julio,65 años)

“Lo que me acuerdo es que el presidente Perón en esa época mandaba por correo juguetes. Nos teníamos que anotar en el correo y él después nos mandaba cosas. Esos eran los únicos juguetes que me regalaron porque en mi casa nunca recibí.” Agustín (65 años)

“Los únicos juguetes que teníamos eran los que nos regalaba Eva Perón llegaban a la estación del ferrocarril para reyes y allí los repartían. Mi papa era ferroviario de manera que teníamos los más lindos ¡los cuidábamos como oro!” Celia (64 años)

El “*juguete vivido*” se define como aquel objeto donde acción, percepción y emoción se descubren como mutuamente dependientes insertas en el propio transcurso de lo cotidiano; donde se produce una mutua transformación en el intersticio entre sujeto y objeto, entendido como la mutua y reciproca transformación de ambos en un proceso de representación, conocimiento y adaptación.

Podemos decir que como categoría de análisis nos remite a una época pasada, su uso está ligado a determinadas relaciones individuales de la experiencia, la cual se consuma en las dimensiones espacio y tiempo en un interjuego que viene del pasado y que se proyecta en el presente. Por otro lado, las vivencias con el juguete tiene dos planos, uno consiste en un proceso exterior (alguien lo otorga) y otro interior (la percepción, posesión, emoción y representación simbólica remiten a las subjetivaciones del objeto) que constituyen una dedicación activa, un complejo de acciones que poseen modalidades de valoración del objeto constituyendo una red de connotaciones, que se refleja en las significaciones que el niño asocio y creo sobre él, requiere de un proceso de estructuración individual. También debemos considerar que los objetos se estructuran paulatinamente como centro de coordinaciones tanto intra como intersubjetivamente. El comportamiento del sujeto sobre los objetos no es predecible en el sentido en que lo es para un adulto, sin embargo a los juguetes corresponden usos, estructuraciones y connotaciones subjetivas que al mismo tiempo son también contenidos de interacción social relevante o podría eventualmente

serlo, el concepto de juguete no se transmite directamente en forma social, sino que éste está codeterminado por lo propuesto y confirmado socialmente. (Boesch E 1982)

El *juguete viviente* es aquel objeto producto de un entramado de acciones, emociones, sentimientos y recuerdos que han conformado parte de la *historia* de un sujeto. Remite a un proceso que se imbrica no sólo en una historia personal sino que a su vez está atravesada por una historia social, política y cultural, donde la realidad interior del sujeto se transformó en la medida que obtuvo objetos asequibles socialmente, ya no se trató de una experiencia vivida solo subjetivamente sino que adquirió relevancia como signo de efectividad social, como señala Boesch E (1982) *“Los objetos asumen en lo que concierne a lo social una función de comunicación de importancia no desdeñable....Comprar, fabricar, coleccionar, poseer, disponer de algo, son actividades que transmiten en primer lugar el sentimiento concreto de decidir sobre un objeto, de asegurárselo para uno mismo. Ello no se limita a la materialidad del objeto sino que comprende también sus significaciones, sean los contenidos subjetivos-funcionales, sean los valores que se asimilan socialmente. El sujeto llega a reconocerse más fácilmente en los objetos sociales y culturales”*

El juguete viviente en su génesis adquirió un poder simbólico que se instaló en el espacio y tiempo como instancias posibles y dominables, a través de su función reflexiva los objetos configuraron una historia que dejó huella en la memoria de los sujetos de una época. Por ello, juego y juguete son reflejos de una cosmovisión socio-cultural, es decir, los niños no son una comunidad aislada, todo lo contrario, están inmersos en un proceso de interacción social, en diálogo permanente entre objetos y relaciones con la cultura circundante y con variadas formas de interacción humana. En el juego se refleja el significado que los cuidadores le adjudican, sus convicciones acerca del desarrollo y aprendizaje de los niños y el rol que ellos desempeñan en la vida cotidiana. Indagar el mundo lúdico en este contexto nos permite entender cuán complejo es el juego de los niños, y como en la perspectiva entre figura y fondo se manifiestan las ideologías culturales que cada sociedad concreta, sostiene y transmite en una época histórica.

Reconstruir la historia del juguete de esta época es un trabajo complejo, ya que por un lado es imposible acceder a objetos que hoy son inasibles, salvo por algunos indicios que aparecen en museos de juguetes, y por otro lado se los puede convocar desde la

memoria y del imaginario social, desde el relato y la anécdota como vías donde se conjugan los reflejos de vivencias de otra época en que los sujetos que fueron infantes transmiten el valor del objeto.

Las experiencias no solo son acciones vividas o desarrolladas de forma individual, sino que se imbrican en el conjunto de interacciones sociales que el sujeto realiza. El lugar como espacio lúdico es fuertemente simbolizado, como expresa Auge M. (s/f) *“...es un espacio en el cual podemos leer en parte o en su totalidad la identidad de los que lo ocupan, las relaciones que mantienen y la historia que comparten, un universo de reconocimiento, donde cada uno conoce su sitio y el de los otros, un conjunto de puntos de referencias espaciales, sociales e históricos: todos los que se reconocen en ellos tienen algo en común, comparten algo, independientemente de la desigualdad de sus respectivas situaciones. El lugar como un espacio en donde se pueden leer la identidad, la relación y la historia”*

En el espacio vivido se produjeron imágenes de situaciones y circunstancias donde el juego y el juguete emergen como productos socios históricos con fuerte raigambre en la dimensión afectiva del sujeto. El juguete se ubica a diferentes distancias del cuerpo, diversos estímulos abren un espacio a un juguete sensorialmente activo, en este sentido nos interesa cómo se organiza el funcionamiento del cuerpo en relación a las vivencias lúdicas, qué sistemas de señales rodean a los objetos que llevan a desembocar en atmosferas representacionales (Weisz G. 1993)

Según Freud S. (en Peller M. 2010) *“Al convertir en juego la vivencia, el niño, realiza un pasaje de un estado pasivo a uno activo, mediante la repetición de la vivencia, en el acto de jugar el niño pasa a ocupar un papel activo. Es decir, el juego sería una repetición que entraña cierta modificación en la posición del niño, modificación que le permitiría procesar psíquicamente una impresión”*.

El pasaje de juguete vivido a juguete viviente se produce cuando el niño que ha jugado y se ha vinculado con un juguete u objeto de juego, ha podido percibirlo desde la mirada y la acción pudiendo ingresar en lo que para Benjamin W. es el mundo de la experiencia absoluta; el modo en que este niño miró le permitió captar el aura de los objetos, la que ingreso en la memoria y el recuerdo. Para Benjamin W. la memoria voluntaria es aquella que se vincula con un acto consciente, es una memoria orientada por la consciencia En cambio,

la memoria involuntaria tiene la capacidad evocativa de hacer surgir el recuerdo, precisamente, cuando no es buscado de forma consciente. Esta forma de la memoria permite la recuperación inesperada y azarosa del pasado para conformarlo en experiencia; los recuerdos involuntarios presentarían, entonces, cierta cualidad inconsciente. A la memoria involuntaria se opone la memoria consciente que informa sobre el pasado sin hacerlo revivir, sin hacerlo experiencia. Para que un objeto o una imagen sea capaz de activar el recuerdo involuntario que conduce a la posibilidad de conformar una experiencia, es preciso que conserve al menos algún residuo de aura. El aura es definida por Benjamin como “las representaciones radicadas en la *mémoire involontaire*, que tienden a agruparse en torno a un objeto sensible”, bajo cierto tipo de vínculo entre sujeto y objeto es que un aura emerge. Advertir el aura de una cosa significa dotarla de la capacidad de mirar, el montaje del mundo lúdico le otorga al niño la impronta de un *bricoleur*. Tal como fuera definido por Lévi-Strauss, el *bricoleur* es aquél que trabaja con fragmentos de obras ya elaboradas, con restos y sobras de la cultura. Y no es un hecho azaroso que encuentre este tipo de composición hecha de fragmentos y restos, donde lo que se exhibe es la técnica del montaje que da como resultado un mosaico (Peller M. 2010) Es este mosaico la resultante de recuerdos combinado desde fragmentos y composiciones que el sujeto fue generando y del cual hoy podemos reconstruir un pasado.

Para finalizar

En consecuencia el juguete viviente reflejo de un pasado nos da indicios de cómo se cimentaron los objetos en el mundo de las representaciones, cómo absorbieron la problemática del contexto y como generaron actitudes del sujeto hacia los demás. El juguete se dispuso no sólo en una red de actitudes y expresión sino que además estableció contactos sociales en la cultura. Por ello la actividad lúdica debe considerarse en la arena representacional, la cual está íntimamente ligada a las capacidades exploratorias, se presentan en diversos espacios por medio de actividades asociativas donde sus formatos van cambiando las modalidades del fenómeno representado. (Weisz G. 1993)

Estos tipos de juguetes llevan implícito una determinada práctica, que remite por un lado la apropiación del objeto y por otro a las conductas definibles de acuerdo a la función, tiempo, lugar y forma de comportamiento de lo cual resultan vivencias exteroceptivas y propioceptivas que oscilan entre la significación individual a la significación social.

La génesis que va de juguete vivo hasta juguete vivo se extiende a través de toda la infancia y parte de la adolescencia, conllevan a la formación de significaciones objetuales subjetivas que perduran durante toda la vida, aunque las representaciones fueron acuñadas en la infancia y juventud. Boesch E. (1982)

Charles Baudelaire (1853) en “Moral del juguete” señala *Todos los niños hablan a sus juguetes; sus juguetes se convierten en actores en el gran drama de la vida, reducido por la cámara oscura de su pequeño cerebro. Los niños demuestran con sus juegos su gran capacidad de abstracción y su elevada potencia imaginativa*”

Bibliografía

AUGE M (s/f) *Sobremodernidad. Del mundo de hoy al mundo de mañana.* URL <http://www.memoria.com.mx/129/auge.htm>

BAUDELAIRE C. (1953) Artículo *La moral del juguete*, revista Le Monde Litteraire, el 17 de abril. Traductor al español desconocido

BOESCH E. (1982) Artículo *El objeto personal*. Revista Educación Vol. 27. Editada por el Instituto de Colaboración Científica Tubingen

CARLI S. (2005) *Niñez, pedagogía y política. Transformaciones de los discursos acerca de la infancia en la historia de la educación argentina entre 1880 y 1955.* Ed. Miño y Dávila. Buenos Aires

CEP (Centro de Estudios para la Producción. s/f) *La industria del juguete en la Argentina.*

COSSE I. (2006) *Estigmas de nacimiento. Peronismo y orden familiar 1946-1955.* Ed. Fondo de Cultura Económica de Argentina. Buenos Aires

DUPEY A. (1998) *Los secretos del juguete.* Ed. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Argentina

ENCICLOPEDIA ILUSTRADA EUROPEO AMERICANA (1926) *Tomo XXVIII.* Editorial Espasa Calpe. España

IPA (2006) Web principal URL www.ipaargentina.org.ar

LA NACIÓN (1947) Diarios del mes de enero. Argentina

LESCANO V. (2006) Artículo "*Fantasías de ayer y hoy*" Diario Pagina 12(4/8/06)
Argentina

MARTÍNEZ O. (2006) Artículo "*Juguetes: una industria para seguir creciendo*" En
Revista Clarín. Suplemento Economía. 17/12/2006 URL
<http://www.clarin.com/suplementos/economico/2006/12/17/n-00201.htm>

PELLER M. (2010) Artículo *Un recuerdo de infancia. Juego, experiencia y memoria en los escritos de Walter Benjamin*. Nómadas, Revista Critica de Ciencias Sociales y Jurídicas. Universidad Complutense de Madrid.

RIDAO A. (2008) "*El juguete portador de símbolos y signos*" Revista Alternativas Serie Espacio Pedagógico. Año 12 (48). Editado por LAE - U.N.S.L (Universidad Nacional de San Luis) Argentina

ROSANO S. (2005) *Rostros y máscaras de Eva Perón. Imaginario populista y representación. Argentina (1951-2003)* Ed. University of Pittsburgh

WEISZ G. (1993) *El juego viviente*. Siglo XXI editores. Madrid España